



La Virgen de los Dolores

Selección de
Laura Gemma Flores García

El material que aquí se publica constituye un apoyo bibliográfico para los estudios especializados sobre la Virgen de los Dolores, cuya conmemoración algunos autores ubican en el día móvil del Viernes de Dolores y otros el 15 de septiembre. Los primeros y sobre todo los de la primera mitad del siglo XX son, además de textos informativos, panegíricos al culto de la virgen, que incluyen oraciones y fragmentos de sermones. La obra *Vidas de Santos*, de Butler, es una publicación de segunda mitad del siglo XX que obedecía a la investigación "científica" de los Bollandistas, asociación de especialistas de la iglesia católica que se dieron a la tarea de investigar de manera científica la "verdadera" historia de los santos, las *Acta Sanctorum* o la hagiografía de los mismos, como a partir de entonces se llamó al estudio de los santos y advocaciones marianas y cristológicas.

Esperando estas fuentes sean del interés de los dedicados a los estudios mariológicos, es que dejamos este legado para las futuras generaciones que difícilmente podrían acceder a los textos aquí compilados.

Laura Gemma Flores García

15. *Festividad de los Siete Dolores de la Virgen María*. Fue concedida en 1668; para los dominios de España en 1735. Entonces se celebraba en la dominica II de Septiembre, pero por decreto de 1913 se le señaló este día para toda la Iglesia Latina. (p.38)

Dolores. Ntra. Sra. De los. La festividad en honor de los dolores de la Virgen María fue instituida en 1413, en el Concilio de Constanza, contra los husitas que reprobaban las imágenes de la Virgen María con su Hijo difunto en los brazos, (Solans, "Prontuario Litúrgico". -Barcelona, 1906- No. 887 nota) y por eso sin duda "Las más antiguas efigies de esta devoción representan el momento en que, después del descendimiento de Jesús, éste queda depositado en los brazos de su bendita Madre". (Lafuente, o. c. II cap. 42 p. 302). Más tarde empezó a representársela al pie de la Cruz de su Hijo, ya sola, ya con San Juan, y con el corazón atravesado con la espada que le profetizó Simeón. (*Ibid.* 303) (p. 76)

Parece ser que en Méjico fue conocida desde muy temprano esta advocación, porque antes de 1590 se formó ya la *Congregación de Nuestra Señora de los Dolores*, o sea la reunión de familias de indios en un lugar, que es el que hoy conocemos con el nombre de Dolores Hidalgo, tan célebre en nuestra historia, (Bol. Geog. Y Est. T. IX p. 141)

En los últimos meses de 1688 se fundó en la ciudad de Méjico la cofradía de los Dolores y dulce Nombre de María: a mediados del siglo XVIII el P. José Vidal, S. J. se dio a la hermosa tarea de propagar por todas partes el culto y la devoción de Nuestra Señora de los Dolores, ("Zodía-

co”, P. II. Cap. 8^o p. 99) y en el día de hoy hay en la república muchos templos y santuarios célebres y apenas habrá templo ni capilla en que no haya una imagen de la Virgen de los Dolores.*

*Tomado de Jesús Cango García Gutiérrez, *Ramillete de Flores Marianas*, México, Buena Prensa, c. 1931, 134 pp.

LOS SIETE DOLORES DE NUESTRA SEÑORA DOMINICA TERCERA DE SEPTIEMBRE

En la fiesta de los siete Dolores de la Virgen sacratísima hemos de recordar y venerar sus misterios de amor y de dolor. Porque no ha habido jamás madre en el mundo que haya amado a su hijo más que la Virgen, ni que haya padecido más que lo que ella padeció por su Hijo Jesucristo Señor nuestro. Era Jesús hijo de María, e hijo unigénito, y tenía pues en él todo su amor: era Madre sin padre terrenal, y así reunía en su amor los afectos que están repartidos entre el padre y la madre: tenía además Jesucristo una perfecta semejanza con su madre virginal, era el más amable de los hijos de los hombres, y era infinitamente amable como Dios por su naturaleza y persona divina: de donde podemos entender que la Virgen le amaba con amor más tierno que el de todas las madres, y con un amor semejante al de los querubines, y con un amor incomparable y propio de la Madre de Dios. Por esta causa no hubo madre más atribulada y dolorosa que ella. ¿Qué angustias y dolores pueden atravesar el corazón de una madre, que no afligiesen con grande extremo de dolor el corazón de la virgen?

Suelen las madres cifrar en sus hijos pequeños, las más hermosas esperanzas: pero la Virgen no tuvo ninguna de aquellas ilusiones del amor maternal y desde que oyó la profecía del santo Simeón, siempre miró a su divino Hijo como víctima que había de ser sacrificada por los pecados del mundo. Gran consuelo es para una madre ver al hijo de sus entrañas seguro de todo peligro: la Virgen hubo de ver a su divino Infante, perseguido ya de muerte por el cruelísimo Herodes, y desterrado a la tierra de Egipto. La presencia del hijo es tan agradable para una madre como triste su ausencia y dolorisísima la pérdida: también hubo de sufrir la Virgen esta pena amarguísima, y llorar tres días y tres noches la pérdida de aquel su Hijo adorado. Y si una madre padece en su corazón todos los tormentos que ve padecer a su hijo, ¿qué dolores sentiría el corazón maternal de la Virgen, cuando vió a su Hijo divino puesto en las manos de sus enemigos y padeciendo los acerbísimos tormentos de su sagrada pasión sin poderle remediar? ¿Qué espadas de dolor atravesarían sus entrañas, cuando le encontró en la calle de



Amargura, oprimido con el peso enorme de la cruz, y cuando le contempló colgado de tres clavos en aquel afrentoso patíbulo, y cuando recibió después en sus brazos su sacratísimo cadáver descolgado de la cruz; y finalmente cuando le dejó depositado en el sepulcro, quedándose ella huérfana de su Hijo y en la más triste soledad! Por estas siete espadas de dolor mereció la Virgen la corona de Reina de los mártires, y pudo decir con toda verdad aquella triste lamentación: ¡Oh vosotros todos los que pasáis por el camino, paraos y mirad si hay dolor semejante a mi dolor!

Reflexión: ahora pues, después de recordad los sublimes misterios de los siete Dolores de la Virgen Santísima, considerando que los padeció por nuestra causa y por nuestro amor miremos si es razón crucificar con nuevos pecados al Hijo de Dios, y atravesar con nuevas ofensas el pecho de su santísima Madre. Apártenos de toda culpa la consideración de tan negra ingratitud.

Oración: ¡Oh Dios! En cuya pasión fue atravesada con espada de dolor, según la profecía de Simeón, el alma tierna de la gloriosa Virgen y Madre María; concédenos propicio, que los que hacemos piadosa memoria de sus Dolores, por los gloriosos méritos y súplicas de todos los santos, tus fieles siervos y amantes de tu cruz, alcancemos los dichosos efectos de tu pasión. Que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén.*

*Tomado de P. Francisco de Paula Morell, S. J., *Flos Sanctorum de la familia cristiana*, Buenos Aires, Editorial Santa Catalina, 1949, 407 pp.





De la serie *Los gritos de Dolores*, grabado en linoleo, Alejandro Montes Santamaría.

LOS SIETE DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Por dos veces durante el año, la Iglesia de occidente conmemora los dolores de la Santísima Virgen María: el viernes de la semana de Pasión, llamado Viernes de Dolores, y en el día de hoy, 15 de septiembre. La primera de estas conmemoraciones es la más antigua, puesto que se instituyó en Colonia y otras partes de Europa en el siglo XV. Por entonces, se la llamaba Memoria de los Sufrimientos y Penas de la Santísima Virgen María y se dedicaba especialmente a los sufrimientos de Nuestra Señora en el curso de la Pasión de su divino Hijo. Cuando la festividad se extendió por toda la Iglesia occidental, en 1727, con el nombre de los Siete Dolores, se mantuvo la referencia original de la misa y del oficio de la Crucifixión del Señor y la conmemoración se llama todavía Compasión de Nuestra Señora en algunos calendarios, como benedictos y dominicos, así como en muchos lugares, antes del siglo XVIII.

En la Edad Media había una devoción popular por los cinco gozos de María y, por la misma época se complementó esa devoción con otra fiesta en honor de sus cinco dolores, durante la

Pasión. Más adelante, las penas de la Virgen se aumentaron a siete y no sólo comprendieron su marcha hacia el Calvario, sino su vida entera. A los frailes servitas, que desde su fundación tuvieron particular devoción por los sufrimientos de María, se les autorizó en 1688 para que celebraran una festividad en memoria de los Siete Dolores, en el tercer domingo de septiembre. Esta festividad se implantó también en la Iglesia occidental en 1814. Durante largo tiempo, estos misterios se enumeraron de distinta manera, pero a partir de la



composición del oficio litúrgico, se establecieron de acuerdo con los responsorios de los maitines, como sigue: (I) La profecía de San Simeón. "Había un hombre llamado Simeón que era justo y piadoso; y le dijo a María: Una espada de dolor traspasará tu alma." (II) La Huída a Egipto. "Levántate, toma al Niño y a su Madre, huye hacia Egipto y quédate allá hasta que yo te lo diga." (III) El Niño Jesús perdido du-

rante tres días. "Hijo, ¿por qué has hecho esto con nosotros? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados." (IV) La dolorosa marcha hacia el Calvario. "El avanzó cargado con la cruz. Y le seguía una gran multitud del pueblo y una mujer que lloraba y se lamentaba por Él". (V) La Crucifixión. "Y cuando llegaron al lugar que se llama Calvario, lo crucificaron allí. A los pies de la cruz de Jesús estaba su Madre". (VI) "El descendimiento de la cruz, lo depositó en los brazos de su Madre". (VII) La Sepultura. "¡Qué gran tristeza pesaba sobre tu corazón, Madre de los dolores, cuando José lo envolvió en lienzos finos y lo dejó en el sepulcro".

Mucho se ha escrito sobre la gradual evolución de estos siete dolores de Nuestra Señora, pero de ninguna manera, se ha agotado el tema. Una de las contribuciones más valiosas para esta historia es la de un artículo que aparece en la *Analecta Bollandiana* (vol. XII, 1893, pp. 333-352), bajo el título de *La Vierge aux Sept Glaives*, escrito para rebatir el absurdo intento del folklorista H. Gaidoz para relacionar la devoción con un rollo manuscrito que se encuentra en el Museo Británico. El rollo está ilustrado con una

representación de la diosa asiria Istar, en torno a la cual hay una especie de panoplia en la que se ven siete armas. La coincidencia no tiene nada extraordinario y no existe el menor indicio que sugiera un vínculo entre la diosa asiria y la devoción occidental de época muy posterior. Sabemos con certeza que en la Edad Media se reconocían los “cinco gozos” y poco tiempo después, se estableció el número de siete dolores específicos de Nuestra Señora. Además, antes de que se estableciera ese acuerdo, hubo devoción por “nueve gozos”, “quince dolores”, y hasta “veintisiete dolores”. Para todo esto, consultar a S. Beissel, en *Geschichte der Verehrung Marias in Deutschland*, vol. I (1909), pp. 404-413; sobre la conmemoración litúrgica, ver el vol. II de la misma obra (1910), pp. 364-367. Pueden obtenerse otras informaciones sobre la manera como se observaba esta festividad e el pasado en la obra de Holweck, *Calendarium Liturgicum Festorum* (1925). A pesar de que en la época de Benedicto XIV la celebración era muy nueva, una comisión de aquel papa abogaba por la eliminación de esta fiesta del calendario.*

*Tomado de John W. Clute, *Vidas de los Santos de Butler*, 3a. ed., revisada por Herbert Thurston S. J., y Donald Attwater, trad. Wifredo Guinea, S.J., México, John W. Cutle, 1964, 738 pp.

15 DE SEPTIEMBRE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

El sentido de la piadosa compasión del pueblo cristiano se expresa en la imagen de la “piedad”, es decir, de la Virgen Dolorosa, que sostiene en las rodillas al Hijo que acaban de bajar de la cruz. Es el momento que recapitula el indecible dolor de una pasión humana y espiritual única: la conclusión del sacrificio de Cristo, cuya muerte sobre la cruz es el punto culminante de la Redención. Pero como la muerte de Cristo está ya implícita, casi en germen, desde el primer momento de su existencia como hombre, también la compasión está implícita en aquel “fiat mihi secundum verbum tuum”, hágase en mí según tu palabra. Como madre, María acepta o soporta implícitamente el sufrimiento de Cristo en todos los momentos de su vida. He aquí por qué la imagen de la “piedad”, característica del arte gótico tardío y del Renacimiento (la más conocida es la “Piedad” de Miguel Ángel), expresa sólo un momento de este dolor de la Virgen Madre.

La devoción, anterior a la celebración litúrgica, ha establecido siete dolores de la Corredentora y que corresponden a los siete episodios que narran los Evangelios: la huida a Egipto, la pérdida de Jesús en Jerusalén cuando tenía doce años y había ido en la peregrinación a la Ciudad santa, el viaje de Jesús hacia el Gólgota, la crucifixión, la deposición de la cruz, la sepultura. Pero como el objeto de martirio de María es el martirio del Redentor desde el siglo XV se tuvieron las primeras celebraciones litúrgicas sobre la “compasión” de María al pie de la Cruz, colocadas en el tiempo de la Pasión o después de las festividades pascuales. En 1667 la Orden de los Servitas, totalmente dedicada a la devoción a la Virgen (los siete fundadores en el siglo XIII habían instituido la “Compañía de María Dolorosa”) obtuvo la aprobación de la celebración litúrgica de los Siete Dolores de la Virgen, que durante el pontificado de Pío VII fue incluida en el calendario romano y fijada para el tercer domingo de septiembre.

Pío X estableció la fecha definitiva del 15 de septiembre, reducida en el nuevo calendario a simple memoria y no ya con el título de “Siete Dolores de María”, sino menos específica y más oportunamente: “Nuestra Señora de los Dolores”. Con este título honramos sobre todo el dolor de María aceptado en la redención mediante la cruz. Junto a la cruz es en donde la Madre de Cristo crucificado se convierte en la Madre del cuerpo místico nacido de la Cruz, es decir, nosotros hemos nacido, como cristianos, del mutuo amor sacrificial y sufriente de Jesús y de María. Por eso hoy se nos ofrece la devota y afectuosa meditación sobre la “Dolorosa” (p. 355).*

*Tomado de Mario Sgarbosa y Luis Giovannini, *Un santo para cada día*, 2ª ed., Colombia, Ediciones Paulinas, 1991, 371 pp.



La Universidad de Guanajuato agradece profundamente a todas las personas que colaboraron y cuyo esfuerzo hizo posible la presente publicación, llegue a todas ellas nuestro sincero reconocimiento.

DR. JOSÉ MANUEL CABRERA SIXTO
RECTOR GENERAL

DR. MANUEL VIDAURRI ARÉCHIGA
SECRETARIO GENERAL

MTRA. ROSA ALICIA PÉREZ LUQUE
SECRETARIA ACADÉMICA

DR. MODESTO ANTONIO SOSA AQUINO
SECRETARIO DE GESTIÓN Y DESARROLLO

DRA. LAURA GEMMA FLORES GARCÍA
DIRECTORA DE EXTENSIÓN CULTURAL



Universidad
de Guanajuato



DIRECCIÓN DE
EXTENSIÓN
CULTURAL

Director Fundador: Erasmo Mejía Ávila †

Tierra de mis amores es una publicación anual
de la Universidad de Guanajuato
Dirección de Extensión Cultural
Mesón de San Antonio, Alonso núm. 12, Centro,
Guanajuato, Gto., C.P. 36000
Teléfonos: (473) 735 3700 y 732 5702
www.extension.ugto.mx

Compilación y edición:
Coordinación del Programa Editorial e Imprenta
Diseño: Dirección de Enlace y Comunicación Universitaria
Esta publicación se terminó de imprimir en la
Imprenta Universitaria en marzo de 2012. Tiraje 2000 ejemplares.